

á valerse de novelas , y cuentos agenos , habiendo tanto que escribir en los míos : sin duda se debió de atener al refran : de paja y de heno , etc. Pues en verdad , que en solo manifestar mis pensamientos , mis suspiros , mis lágrimas , mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volúmen mayor , ó tan grande , que el que pueden hacer todas las obras del Tostado. En efecto lo que yo alcanzo , señor Bachiller , es que para componer historias y libros de qualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento: decir gracias , y escribir donayres , es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la comedia , es la del bobo , porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera , y donde está la verdad , está Dios en quanto á verdad ; pero no obstante esto hay algunos que así componen y arrojan libros de sí , como si fuesen buñuelos. No hay libro tan malo , dixo el Bachiller , que no tenga algo bueno. No hay duda en eso, replicó Don Quixote ; pero muchas veces acontece , que los que tenian méritamente grangeada y alcanzada gran fama por sus escritos , en dándolos á la estampa , la perdiéron del todo , ó la menoscabáron en algo. La causa deso es , dixo Sanson , que como las obras impresas se miran despacio , fácilmente se ven sus faltas , y tanto mas se escudriñan , quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios , los grandes poetas , los ilustres historiadores siempre , ó las mas veces son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos agenos , sin haber dado algunos propios á la luz del mun-

do. Eso no es de maravillar , dixo Don Quixote , porque muchos teólogos hay , que no son buenos para el púlpito , y son bonísimos para conocer las faltas , ó sobras de los que predicán. Todo eso es así , señor Don Quixote , dixo Carrasco ; pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos , y ménos escrupulosos , sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran , que *si aliquando bonus dormitat Homerus* , consideren lo mucho que estuvo despierto , por dar la luz de su obra con la ménos sombra que pudiese : y quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal , fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene : y así digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro , siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal , que satisfaga y contente á todos los que le leyeren. El que de mí trata , dixo Don Quixote , á pocos habrá contentado. Antes es al revés , que como *de stultorum infinitus est numerus* , infinitos son los que han gustado de la tal historia , y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor , pues se le olvida de contar quien fué el ladron que hurtó el rucio á Sancho , que allí no se declara , y solo se infiere de lo escrito que se le hurtáron , y de allí á poco le vemos á caballo sobre el mesmo jumento , sin haber parecido : tambien dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos , que halló en la maleta en Sierra Morena , que nunca mas los nombra , y hay muchos que desean saber que hizo dellos , ó en que los gastó , que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. Sancho respondió : yo , señor Sanson , no estoy ahora para ponerme

en cuentas, ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo, me pondrá en la espina de Santa Lucía: en casa lo tengo, mi oislo me aguarda, en acabando de comer daré la vuelta y satisfaré á vuesa merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la pérdida del jumento, como del gasto de los cien escudos: y sin esperar respuesta, ni decir otra palabra, se fué á su casa. Don Quixote pidió y rogó al Bachiller se quedase á hacer penitencia con él. Tuvo el Bachiller el embite, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmiéron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

CAPÍTULO IV.

Donde Sancho Panza satisface al Bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.

Volvió Sancho á casa de Don Quixote, y volviendo al pasado razonamiento, dixo: á lo que el señor Sanson dixo, que se deseaba saber quien, ó como, ó quando se me hurtó el jumento, respondiendome digo, que la noche misma que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, despues de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban á Segovia, mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor arrimado á su lanza, y yo sobre mi rucio molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos á dormir, como si fuera sobre quatro colchones de pluma: especialmente yo dormí con tan pesado sue-

ño , que quien quiera que fué tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre quatro estacas que puso á los quatro lados de la albarda , de manera que me dexó á caballo sobre ella , y me sacó debaxo de mí al rucio sin que yo lo sintiese. Eso es cosa fácil , y no acontecimiento nuevo , que lo mesmo le sucedió á Sacripante , quando estando en el cerco de Albraca con esa misma invencion le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo. Amaneció , prosiguió Sancho , y apénas me hube estremecido , quando faltando las estacas , dí conmigo en el suelo una gran caida , miré por el jumento , y no le vi : acudiéronme lágrimas á los ojos , y hice una lamentacion que si no la puso el autor de nuestra historia , puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé quantos dias , viniendo con la señora Princesa Micomicona , conocí mi asno , y que venia sobre él en hábito de gitano aquel Gines de Pasamonte , aquel embustero , y grandísimo maleador que quitámos mi señor y yo de la cadena. No está en eso el yerro , replicó Sanson , sino en que ántes de haber parecido el jumento , dice el autor , que iba á caballo Sancho en el mesmo rucio. Á eso , dixo Sancho , no sé que responder , sino que el historiador se engañó , ó ya seria descuido del impresor. Así es sin duda , dixo Sanson ; pero ¿ que se hiciéron los cien escudos ? Deshiciéronse , respondió Sancho : yo los gasté en pro de mi persona , y de la de mi muger , y de mis hijos , y ellos han sido causa de que mi muger lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor Don Quixote : que si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca , y sin el jumento á mi casa , negra ventura me esperaba : y si

hay mas que saber de mí , aquí estoy , que responderé al mesmo Rey en presona , y nadie tiene para que meterse en si truxe , ó no truxe , si gasté , ó no gasté , que si los palos que me diéron en estos viages , se hubieran de pagar á dinero , aunque no se tasaran sino á quatro maravedis cada uno , en otros cien escudos no habia para pagarme la mitad : y cada uno meta la mano en su pecho , y no se ponga á juzgar lo blanco por negro , y lo negro por blanco , que cada uno es como Dios le hizo , y aun peor muchas veces. Yo tendré cuidado , dixo Carrasco , de acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere , no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho , que será realzarla un buen coto mas de lo que ella se está. ¿ Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda , señor Bachiller ? preguntó Don Quixote. Sí debe de haber , respondió él ; pero ninguna debe de ser de la importancia de las ya referidas. ¿ Y por ventura , dixo Don Quixote , promete el autor segunda parte ? Sí promete , respondió Sanson ; pero dice que no ha hallado , ni sabe quien la tiene , y así estamos en duda , si saldrá , ó no : y así por esto como porque algunos dicen , nunca segundas partes fuéron buenas : y otros , de las cosas de Don Quixote bastan las escritas , se duda que no ha de haber segunda parte , aunque algunos , que son mas joviales que saturninos , dicen : vengan mas Quixotadas , embista Don Quixote , y hable Sancho Panza , y sea lo que fuere , que con eso nos contentamos. ¿ Y á que se atiende el autor ? dixo Don Quixote. ¿ Á que ? respondió Sanson : en hallando que halle la historia , que él va buscando con extraordinarias diligencias , la dará luego á la estampa , llevado mas del interes , que de darla se le sigue ,

que de otra alabanza alguna. Á lo que dixo Sancho ¿al dinero y al interes mira el autor? maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas, y las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfeccion que requieren. Atienda ese señor Moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano, en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas, pues ténganos el pie al herrar, y verá del que cosqueamos: lo que yo sé decir, es, que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios, y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. No habia bien acabado de decir estas razones Sancho, quando llegaron á sus oidos relinchos de Rocinante, los quales relinchos tomó Don Quixote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí á tres, ó quatro dias otra salida: y declarando su intento al Bachiller, le pidió consejo, por que parte comenzaria su jornada, el qual le respondió que era su parecer que fuese al Reyno de Aragon, y á la ciudad de Zaragoza, adonde de allí á pocos dias se habian de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de San Jorge, en las quales podria ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que seria ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinacion, y advirtióle que anduviese mas atentado en acometer los peligros, á causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habian de menester para que los am-

parase y socorriese en sus desventuras. Deso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo á este punto Sancho, que así acomete mi señor á cien hombres armados, como un muchacho goloso á media docena de badeas. Cuerpo del mundo, señor Bachiller, sí que tiempos hay de acometer, y tiempos de retirar, y no ha de ser todo Santiago, y cierra España: y mas que yo he oido decir, y creo que á mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía: y si esto es así, no quiero que huya sin tener para que, ni que acometa quando la demasía pide otra cosa; pero sobre todo aviso á mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa, que á mirar por su persona, en lo que tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le baylaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada, aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo excusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor y mas leal escudero que jamas sirvió á caballero andante: y si mi señor Don Quixote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna Ínsula de las muchas que su merced dice que se ha de topar por ahí, recibiré mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de vivir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quizá mejor me sabrá el pan desgobernado, que siendo Gobernador; y sé yo por ventura, si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla, donde tropiece y caiga y me des-

haga las muelas? Sancho nació, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me' deparase el Cielo alguna Ínsula, ó otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase, que tambien se dice, quando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla, y quando viene el bien, mételo en tu casa. Vos, hermano Sancho, dixo Carrasco, habeis hablado como un catedrático; pero con todo eso confiad en Dios y en el señor Don Quixote, que os ha de dar un Reyno, no que una Ínsula. Tanto es lo de mas, como lo de ménos, respondió Sancho, aunque sé decir al señor Carrasco, que no echara mi señor el Reyno que me diera en saco roto, que yo he tomado el pulso á mí mismo, y me hallo con salud para regir Reynos, y gobernar Ínsulas: y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor. Mirad, Sancho, dixo Sanson, que los officios mudan las costumbres, y podria ser que viéndoos Gobernador, no conociédeses á la madre que os parió. Eso allá se ha de entender, respondió Sancho, con los que nacióron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma quatro dedos de inxundia de christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos á mi condicion, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga, dixo Don Quixote, y ello dirá, quando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo entre los ojos. Dicho esto, rogó al Bachiller, que si era poeta, le hiciese merced de componerle unos versos, que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su Señora Dulcinea del Toboso, y que advirtiese, que en el principio de cada verso habia de poner una letra de su nombre, demanera que al fin de los versos jun-

tando las primeras letras , se leyese Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondió , que puesto que él no era de los famosos poetas que habia en España , que decian que no eran sino tres y medio , que no dexaria de componer los tales metros , aunque hallaba una dificultad grande en su composicion , á causa que las letras que contenian el nombre eran diez y siete , y que si hacia quatro castellanas de á quatro versos , sobraba una letra , y si de á cinco , á quien llaman décimas , ó redondillas , faltaban tres letras ; pero con todo eso procuraria embeber una letra lo mejor que pudiese , demanera que en las quatro castellanas se incluyese el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser así en todo caso , dixo Don Quixote , que si allí no va el nombre patente , y de manifesto , no hay muger que crea , que para ella se hicieron los metros. Quedáron en esto , y en que la partida seria de allí á ocho dias : encargó Don Quixote al Bachiller la tuviese secreta , especialmente al Cura , y á maese Nicolas , y á su Sobrina , y al Ama , porque no estorbasen su honrada y valerosa determinacion. Todo lo prometió Carrasco : con esto se despidió , encargando á Don Quixote que de todos sus buenos , ó malos sucesos le avisase , habiendo comodidad , y así se despidieron , y Sancho fué á poner en orden lo necesario para su jornada.

CAPÍTULO V.

De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresa Panza , y otros sucesos dignos de felice recordacion.

Llegando á escribir el traductor desta historia este

quinto capítulo , dice que le tiene por apócrifo , porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podia prometer de su corto ingenio , y dice cosas tan sutiles , que no tiene por posible que él las supiese ; pero que no quiso dexar de traducirlo , por cumplir con lo que á su oficio debia , y así prosiguió diciendo :

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre , que su muger conoció su alegría á tiro de ballesta , tanto que la obligó á preguntarle ; que traeis , Sancho amigo , que tan alegre venis ? Á lo que él respondió : muger mia , si Dios quisiera , bien me holgara yo de no estar tan contento como nuestro. No os entiendo , marido , replicó ella , y no sé que quereis decir en eso , de que os holgáades , si Dios quisiera , de no estar contento , que magüer tonta , no sé yo quien recibe gusto de no tenerle. Mirad , Teresa , respondió Sancho , yo estoy alegre , porque tengo determinado de volver á servir á mi amo Don Quixote , el qual quiere la vez tercera salir á buscar las aventuras , y yo vuelvo á salir con él , porque lo quiere así mi necesidad , junto con la esperanza que me alegra de pensar si podré hallar otros cien escudos , como los ya gastados , puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos : y si Dios quisiera darme de comer á pie enxuto , y en mi casa , sin traerme por vericuetos y encrucijadas , pues lo podia hacer á poca costa , y no mas de quererlo , claro está que mi alegría fuera mas firme y valedera , pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dexarte : así que , dixes bien que holgara si Dios quisiera , de no estar contento. Mirad , Sancho , replicó Teresa , despues que os hicistes miembro de caballero andante , hablais

de tan rodeada manera , que no hay quien os entienda. Basta que me entienda Dios , muger , respondió Sancho , que él es el entendedor de todas las cosas , y quédese esto aquí , y advertid , hermana , que os conviene tener cuenta estos tres dias con el rucio , de manera que esté para armas tomar : dobladle los piensos , requerid la albarda , y las demas xarcias , porque no vamos á bodas , sino á rodear el mundo , y á tener dares y tomares con gigantes , con endriagos y con vestiglos , y á oir silbos , rugidos , bramidos y baladros , y aun todo esto fuera flores de cantueso , si no tuviéramos que entender con Yangüeses y con Moros encantados. Bien creo yo , marido , replicó Teresa , que los escuderos andantes no comen el pan de balde , y así quedaré rogando á nuestro Señor os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo , muger , respondió Sancho , que si no pensase ántes de mucho tiempo verme Gobernador de una Ínsula , aquí me caeria muerto. Eso no , marido mio , dixo Teresa , viva la gallina , aunque sea con su pepita : vivid vos , y llévase el diablo quantos gobiernos hay en el mundo : sin gobierno salistes del vientre de vuestra madre , sin gobierno habeis vivido hasta ahora , y sin gobierno os iréis , ó os llevarán á la sepultura , quando Dios fuere servido : como esos hay en el mundo que viven sin gobierno , y no por eso dexan de vivir , y de ser contados en el número de las gentes. La mejor salsa del mundo es la hambre , y como esta no falta á los pobres , siempre comen con gusto. Pero mirad , Sancho , si por ventura os viéredes con algun gobierno , no os olvideis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales , y es razon que

vaya á la escuela , si es que su tío el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tambien que Mari-Sancha vuestra hija no se morirá , si la casamos , que me va dando barruntos , que desea tanto tener marido , como vos deseais veros con gobierno , y en fin , en fin , mejor parece la hija mal casada , que bien abarraganada. Á buena fe , respondió Sancho , que si Dios me llega á tener algo que de gobierno , que tengo de casar , muger mia , á Mari-Sancha tan altamente , que no la alcanquen , sino con llamarla Señoría. Eso no , Sancho , respondió Teresa , casadla con su igual , que es lo mas acertado , que si de los zuecos la sacais á chapines , y de saya parda de catorceno á verdugado y saboyanas de seda , y de una Marica y un tú , á una Doña tal y Señoría , no se ha de hallar la mochacha , y á cada paso ha de caer en mil faltas , descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera. Calla boba , dixo Sancho , que todo será usarlo dos , ó tres años , que despues le vendrá el señorío , y la gravedad como de molde , y quando no ¿ que importa? séase ella Señoría , y venga lo que viniere. Medíos , Sancho , con vuestro estado , respondió Teresa , no os querais alzar á mayores , y advertid al refran que dice: al hijo de tu vecino límpiale las narices y métele en tu casa. Por cierto , que seria gentil cosa casar á nuestra María con un Condazo , ó con un caballero , que quando se le antojase la pusiese como nueva , llamándola de villana , hija del destripa terrones , y de la pela rucas: no en mis dias , marido , para eso por cierto he criado yo á mi hija : traed vos dineros , Sancho , y el casarla dexadlo á mi cargo , que ahí está Lope Tocho , el hijo de Juan Tocho , mozo rollizo y sano , y que le conoce-

mos , y sé que no mira de mal ojo á la mochacha , y con este , que es nuestro igual , estará bien casada , y le tendremos siempre á nuestros ojos , y serémos todos unos , padres y hijos , nietos y yernos , y andará la paz y la bendicion de Dios entre todos nosotros , y no ca-sármela vos ahora en esas Cortes , y en esos Palacios grandes , adonde ni á ella la entiendan , ni ella se entienda. Ven acá , bestia , y muger de Barrabas , replicó Sancho ¿por que quieres tú ahora , sin que ni para que, estorbarme que no case á mi hija con quien me dé nietos , que se llamen Señoría? Mira , Teresa , siempre he oido decir á mis mayores , que el que no sabe gozar de la ventura , quando le viene , que no se debe quejar si se le pasa : y no seria bien , que ahora que está llamando á nuestra puerta se la cerremos : dexémonos llevar deste viento favorable que nos sopla. (Por este modo de hablar , y por lo que mas abaxo dice Sancho , dixo el traductor desta historia que tenia por apócrifo este capítulo) ¿No te parece , animalia , prosiguió Sancho, que será bien dar con mi cuerpo en algun gobierno provechoso , que nos saque el pie del lodo , y casase á Mari-Sancha con quien yo quisiere , y verás como te llaman á ti Doña Teresa Panza , y te sientas en la Iglesia sobre alcatifa , almohadas y arambeles , á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo? No sino estaos siempre en un ser , sin crecer , ni menguar , como figura de paramento: y en esto no hablemos mas , que Sanchica ha de ser Condesa , aunque tú mas me digas. ¿Veis quanto decis , marido? respondió Teresa , pues con todo eso temo , que este Condado de mi hija ha de ser su perdicion : vos haced lo que quisiéredes , ora la hagais Duque-

sa, ó Princesa; pero séos decir que no será ello con voluntad, ni consentimiento mio. Siempre, hermano, fuí amiga de la igualdad, y no puedo ver entonos sin fundamentos: Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras, ni cortapisas, ni arrequives de Dones, ni donas: Cascajo se llamó mi padre, y á mí por ser vuestra muger me llaman Teresa Panza, que á buena razon me habian de llamar Teresa Cascajo; pero allá van Reyes, do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan un Don encima, que pese tanto que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir á los que me vieren andar vestida á lo condesil, ó á lo de Gobernadora, que luego dirán: mirad que entonada va la pazpuerca: ayer no se hartaba de estirar de un copo de estopa, y iba á misa cubierta la cabeza con la falda de la saya en lugar de manto, y ya hoy va con verdugado, con broches y con entono, como si no la conociésemos. Si Dios me guarda mis siete, ó mis cinco sentidos, ó los que tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto: vos, hermano, ídos á ser gobierno, ó ínsulo, y entonaos á vuestro gusto, que mi hija, ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la muger honrada la pierna quebrada y en casa, y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta: ídos con vuestro Don Quixote á vuestras aventuras, y dexadnos á nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará, como seamos buenas: y yo no sé por cierto quien le puso á él Don, que no tuviéron sus padres, ni sus agüellos. Ahora digo, replicó Sancho, que tienes algun familiar en ese cuerpo. ¡Válate Dios la muger, y que de

cosas has ensartado unas en otras , sin tener pies , ni cabeza! ¿Que tiene que ver el Cascajo , los broches , los refranes y el entono con lo que yo digo? Ven acá , mentecata , é ignorante (que así te puedo llamar , pues no entiendes mis razones , y vas huyendo de la dicha) si yo dixera , que mi hija se arrojara de una torre abaxo , ó que se fuera por esos mundos , como se quiso ir la Infanta Doña Urraca , teneis razon de no venir con mi gusto ; pero si en dos paletas , y en ménos de un abrir y cerrar de ojos , te la chanto un Don , y una Señoría á cuestras , y te la saco de los rastrojos , y te la pongo en toldo y en peana , y en un estrado de mas almohadas de velludo , que tuviéron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos ; porque no has de consentir y querer lo que yo quiero? ¿Sabeis porque , marido? respondió Teresa , por el refran que dice : quien te cubre te descubre : por el pobre todos pasan los ojos como de corrida , y en el rico los detienen , y si el tal rico fué un tiempo pobre , allí es el murmurar , y el maldecir , y el peor perseverar de los maldicientes , que los hay por esas calles á montones , como enxambres de abejas. Mira , Teresa , respondió Sancho , y escucha lo que agora quiero decirte , quizá no lo habrás oido en todos los dias de tu vida , y yo agora no hablo de mio , que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador , que la quaresma pasada predicó en este pueblo , el qual , si mal no me acuerdo , dixo que todas las cosas presentes , que los ojos están mirando , se presentan , están y asisten en nuestra memoria mucho mejor y con mas vehemencia , que las cosas pasadas. (Todas estas razones que aquí va diciendo Sancho , son las segundas , por quien dice el

tradutor que tiene por apócrifo este capítulo , que exceden á la capacidad de Sancho , el qual prosiguió diciendo). De donde nace que quando vemos alguna persona bien aderezada y con ricos vestidos compuesta , y con pompa de criados , parece que por fuerza nos mueve y convida á que la tengamos respeto , puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en que vímos á la tal persona , la qual ignominia ahora sea de pobreza , ó de linage , como ya pasó , no es , y solo es lo que vemos presente : y si este á quien la fortuna sacó del borrador de su baxeza (que por estas mismas razones lo dexó el padre á la alteza de su prosperidad) fuere bien criado , liberal y cortes con todos , y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles , ten por cierto , Teresa , que no habrá quien se acuerde de lo que fué , sino que reverencien lo que es , sino fueren los invidiosos , de quien ninguna próspera fortuna está segura. Yo no os entiendo , marido , replicó Teresa , haced lo que quisiéredes , y no me quebreis mas la cabeza con vuestras arengas y retóricas : y si estais revuelto en hacer lo que decis. Resuelto has de decir , muger , dixo Sancho , y no revuelto. No os pongais á disputar , marido , conmigo , respondió Teresa : yo hablo como Dios es servido , y no me meto en mas dibuxos , y digo que si estais porfiando en tener gobierno , que llevéis con vos á vuestro hijo Sancho para que desde agora le enseñeis á tener gobierno , que bien es que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres. En teniendo gobierno , dixo Sancho , enviaré por él por la posta , y te enviaré dineros , que no me faltarán , pues nunca falta quien se los preste á los Gobernadores , quando

no los tienen, y vístele de modo, que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Enviad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vestiré como un palmito. En efeto quedamos de acuerdo, dixo Sancho, de que ha de ser Condesa nuestra hija. El dia que yo la viere Condesa, respondió Teresa, ese haré cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagais lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes á sus maridos, aunque sean unos porros: y en esto comenzó á llorar tan de véras, como si ya viera muerta y enterrada á Sanchica. Sancho la consoló diciéndole, que ya que la hubiese de hacer Condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su plática, y Sancho volvió á ver á Don Quixote, para dar órden en su partida.

CAPÍTULO VI.

De lo que le pasó á Don Quixote con su Sobrina y con su Ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.

En tanto que Sancho Panza y su muger Teresa Cascajo pasáron la impertinente referida plática, no estaban ociosas la Sobrina y el Ama de Don Quixote, que por mil señales iban coligiendo que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y volver al exercicio de su, para ellas, mal andante caballería. Procuraban por todas las vias posibles apartarle de tan mal pensamiento; pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frio: con todo esto, entre otras muchas razones que con él pasáron le dixo el Ama: en verdad, señor mio, que

si vuesa merced no afirma el pie llano, y se está quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes y por los valles, como ánima en pena, buscando esas que dicen que se llaman aventuras, á quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grito á Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. Á lo que respondió Don Quixote: Ama, lo que Dios responderá á tus quejas, yo no lo sé, ni lo que ha de responder Su Magestad tampoco, y solo sé que si yo fuera Rey, me excusara de responder á tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que uno de los mayores trabajos que los Reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos, y á responder á todos, y así no querría yo que cosas mías le diesen pesadumbre. Á lo que dixo el Ama: díganos señor ¿en la Corte de Su Magestad no hay caballeros? Sí, respondió Don Quixote, y muchos, y es razon que los haya para adorno de la grandeza de los Príncipes, y para ostentacion de la Magestad Real. ¿Pues no seria vuesa merced, replicó ella, uno de los que á pie quedo sirviesen á su Rey y señor estándose en la Corte? Mira, amiga, respondió Don Quixote, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden, ni deben ser caballeros andantes, de todos ha de haber en el mundo, y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos á los otros, porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos, ni de los umbrales de la Corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed, pero nosotros los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frio, al ayre, á las inclemencias

del cielo, de noche y de dia, á pie y á caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies: y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasion los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos, si lleva, ó no lleva mas corta la lanza, ó la espada, si trae sobre sí reliquias, ó algun engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol, ó no, con otras ceremonias deste jaez, que se usan en los desafíos particulares de persona á persona, que tú no sabes, y yo sí: y has de saber mas, que el buen caballero andante, aunque vea diez gigantes, que con las cabezas no solo tocan, sino pasan las nubes, y que á cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navios, y cada ojo como una gran rueda de molino, y mas ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna; ántes con gentil continente y con intrépido corazon los ha de acometer y embestir: y si fuere posible vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado, que dicen que son mas duras, que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas truxesen cuchillos tajantes de damasquino acero, ó porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto mas de dos veces. Todo esto he dicho, Ama mia, porque veas la diferencia que hay de unos caballeros á otros: y seria razon, que no hubiese Príncipe que no estimase en mas esta segunda, ó por mejor decir primera especie de caballeros andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha habido entre ellos, que ha sido la salud, no solo de un Reyno, sino de mu-

chos. ¡Á señor mio! dixo á esta sazón la Sobrina, advierta vuesa merced, que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira, y sus historias ya que no las quemasen, merecian que á cada una se le echase un sambenito, ó alguna señal, en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dixo Don Quixote, que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que habia de hacer un tal castigo en ti, por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. Como que ¿es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas, se atreva á poner lengua, y á censurar las historias de los caballeros andantes? ¿Que dixera el señor Amadis, si lo tal oyera? pero á buen seguro, que él te perdonara, porque fué el mas humilde y cortes caballero de su tiempo, y demas grande amparador de las doncellas; mas tal te pudiera haber oido, que no te fuera bien dello, que no todos son corteses, ni bien mirados; algunos hay follones y descomedidos: ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad: hombres baxos hay, que revientan por parecer caballeros, y caballeros altos hay que parece que á posta mueren por parecer hombres baxos: aquellos se levantan, ó con la ambicion, ó con la virtud; estos se abaxan, ó con la floxedad, ó con el vicio, y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros tan parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones. ¡Válame Dios! dixo la Sobrina ¿que sepa vue-

sa merced tanto , señor tío , que si fuese menester en una necesidad podria subir en un púlpito , é irse á predicar por esas calles , y que con todo esto dé en una ceguera tan grande , y en una sandez tan conocida , que se dé á entender que es valiente , siendo viejo , que tiene fuerzas , estando enfermo , y que endereza tuertos , estando por la edad agobiado , y sobre todo , que es caballero , no lo siendo , porque aunque lo puedan ser los hidalgos , no lo son los pobres? Tienes mucha razon, Sobrina , en lo que dices , respondió Don Quixote , y cosas te pudiera yo decir cerca de los linages , que te admiraran ; pero por no mezclar lo divino con lo humano , no las digo. Mirad , amigas , á quatro suertes de linages (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo , que son estos : unos que tuviéron principios humildes , y se fuéron extendiendo y dilatando , hasta llegar á una suma grandeza : otros que tuviéron principios grandes , y los fuéron conservando , y los conservan y mantienen en el ser que comenzáron : otros que aunque tuviéron principios grandes , acabáron en punta , como pirámide , habiendo diminuido y aniquilado su principio , hasta parar en nonada , como lo es la punta de la pirámide , que respeto de su basa , ó asiento , no es nada : otros hay , y estos son los mas , que ni tuviéron principio bueno , ni razonable medio , y así tendrán el fin sin nombre , como el linage de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros , que tuviéron principio humilde y subiéron á la grandeza que agora conservan , te sirva de exemplo la casa Otomana , que de un humilde y baxo pastor que le dió principio , está en la cumbre que la vemos. Del segundo linage , que tuvo

principio en grandeza , y la conserva sin aumentarla , serán exemplo muchos Príncipes , que por herencia lo son, y se conservan en ella , sin aumentarla , ni disminuirla, conteniéndose en los límites de sus Estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta, hay millares de exemplos , porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto , los Césares de Roma , con toda la caterva (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Príncipes , Monarcas , Señores , Medos , Asirios, Persas , Griegos y Bárbaros , todos estos linages y Señorios han acabado en punta y en nonada , así ellos, como los que les diéron principio , pues no será posible hallar agora ninguno de sus decendientes , y si le hallásemos , seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que decir , sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven , sin que merezcan otra fama , ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirais , bobas mias , que es grande la confusion que hay entre los linages , y que solos aquellos parecen grandes y ilustres , que lo muestran en la virtud , y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades , porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande , y el rico no liberal será un avaro mendigo , que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas , sino el gastarlas , y no el gastarlas como quiera , sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero , sino el de la virtud , siendo afable , bien criado , cortes , comedido y oficioso ; no soberbio , no arrogante , no murmurador , y sobre todo caritativo , que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre,

se mostrará tan liberal , como el que á campana herida da limosna , y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes , que aunque no le conozca , dexé de juzgarle y tenerle por de buena casta : y el no serlo , sería milagro , y siempre la alabanza fué premio de la virtud , y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos hay , hijas , por donde pueden ir los hombres á llegar á ser ricos y honrados , el uno es el de las letras , otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras , y nací , segun me inclino á las armas , debaxo de la influencia del planeta Marte , así que casi me es forzoso seguir por su camino , y por él tengo de ir á pesar de todo el mundo , y será en balde cansaros en persuadirme á que no quiera yo lo que los Cielos quieren , la fortuna ordena y la razon pide , y sobre todo mi voluntad desea : pues con saber , como sé , los innumerables trabajos , que son anexos al andante caballería , sé tambien los infinitos bienes que se alcanzan con ella : y sé que la senda de la virtud es muy estrecha , y el camino del vicio ancho y espacioso : y sé que sus fines y paraderos son diferentes , porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte , y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida , y no en vida que se acaba , sino en la que no tendrá fin : y sé , como dice el gran poeta castellano nuestro , que :

*Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quien de allí declina.*

¡Ay desdichada de mí! dixo la Sobrina , que tambien mi señor es poeta , todo lo sabe , todo lo alcanza : yo

apostaré, que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula. Yo te prometo, Sobrina, respondió Don Quixote, que si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habria cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. Á este tiempo llamáron á la puerta, y preguntando quien llamaba, respondió Sancho Panza que él era, y apénas le hubo conocido el Ama, quando corrió á esconderse, por no verle: tanto le aborrecia. Abrióle la Sobrina, salió á recibirle con los brazos abiertos su señor Don Quixote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuviéron otro coloquio, que no le hace ventaja el pasado.

CAPÍTULO VII.

De lo que pasó Don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

Apénas vió el Ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, quando dió en la cuenta de sus tratos, y imaginando que de aquella consulta habia de salir la resolucion de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre, se fué á buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciéndole que por ser bien hablado, y amigo fresco de su señor, le podria persuadir á que dexase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el patio de su casa, y viéndole, se dexó caer ante sus pies, trasudando y congojosa. Quando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dixo ¿que es esto, señora Ama? ¿que le ha

acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, sálese sin duda. ¿Y por donde se sale, señora? preguntó Sanson. ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondió ella, sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor Bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con esta será la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le volviéron atravesado sobre un jumento, molido á palos: la segunda vino en un carro de bueyes metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que estaba encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro, que para haberle de volver algun tanto en sí, gasté mas de seiscientos huevos, como lo sabe Dios, y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dexarán mentir. Eso creo yo muy bien, respondió el Bachiller, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra, si reventasen. En efecto, señora Ama ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor Don Quixote? No señor, respondió ella. Pues no tenga pena, respondió el Bachiller, sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de Santa Apolonia, si es que la sabe, que yo iré luego allá, y verá maravillas. ¡Cuitada de mí! replicó el Ama ¿la oracion de Santa Apolonia dice vuesa merced que rece? eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas;

pero no lo ha sino de los cascos. Yo sé lo que digo, señora Ama, váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no hay mas que bachillear, respondió Carrasco: y con esto se fué el Ama, y el Bachiller fué luego á buscar al Cura á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

En el que estuviéron encerrados Don Quixote y Sancho, pasáron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho á su amo: señor, ya yo tengo relucida á mi muger á que me dexé ir con vuesa merced adonde quisiere llevarme. Reducida has de decir, Sancho, dixo Don Quixote, que no relucida. Una, ó dos veces, respondió Sancho, si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa merced, que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que quando no los entienda, diga: Sancho, ó diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare, entónces podrá enmendarme, que yo soy tan fócil. No te entiendo, Sancho, dixo luego Don Quixote, pues no sé que quiere decir, soy tan fócil. Tan fócil quiere decir, respondió Sancho, soy tan así. Méenos te entiendo agora, replicó Don Quixote. Pues si no me puede entender, respondió Sancho, no sé como lo diga, no sé mas, y Dios sea conmigo. Ya, ya caigo, respondió Don Quixote, en ello: tú quieres decir, que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dixere, y pasarás por lo que te enseñare. Apostaré yo, dixo Sancho, que desde el emprincipio me caló, y me entendió, sino que quiso turbarme por oirme decir otras docientas patochadas. Podrá ser, replicó Don Quixote: y en efecto ¿que dice Teresa? Teresa dice, dixo San-

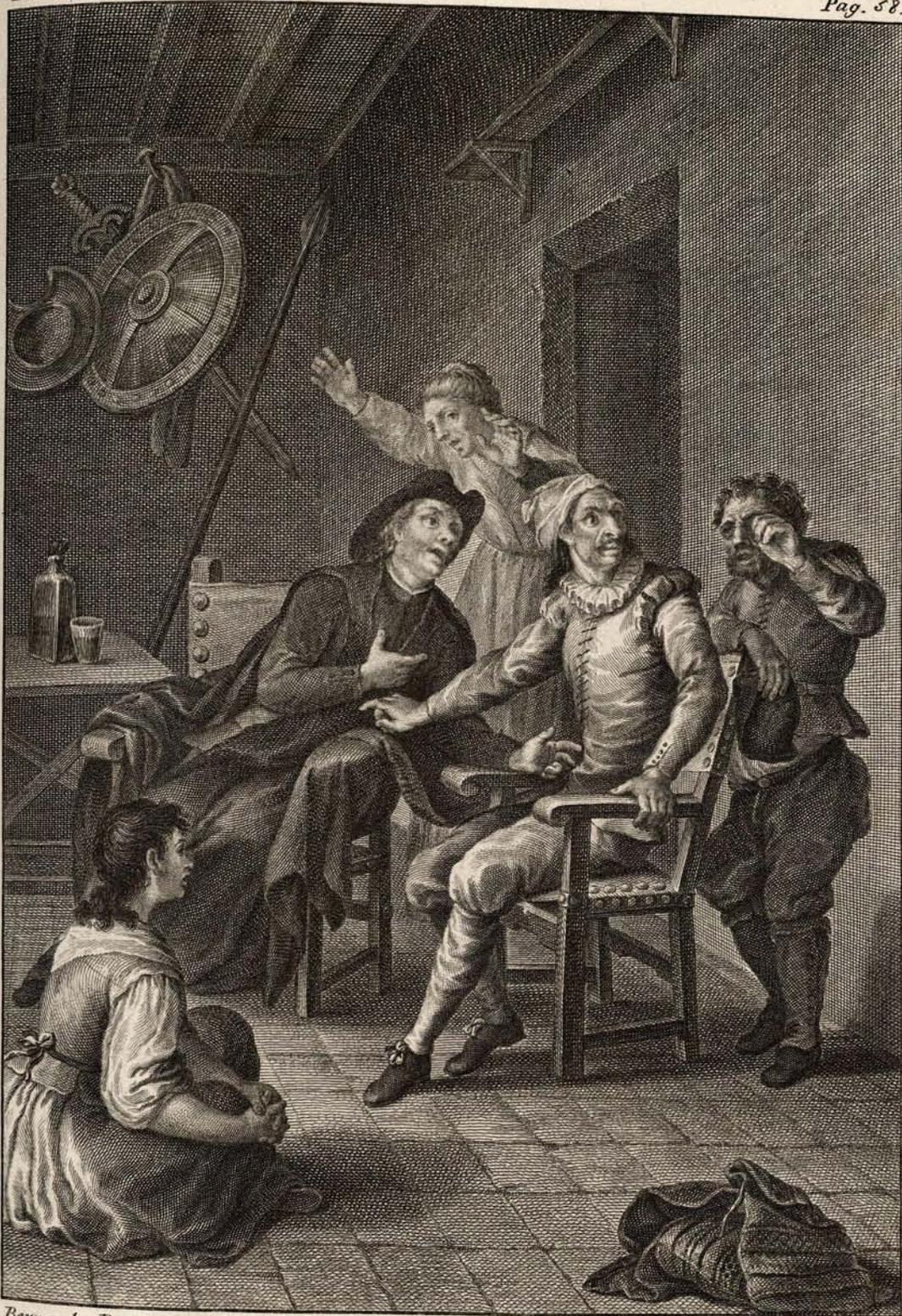
cho , que ate bien mi dedo con vuesa merced , y que hablen cartas y callen barbas , porque quien destaja , no baraja , pues mas vale un toma , que dos te daré : y yo digo que el consejo de la muger es poco , y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien , respondió Don Quixote. Decid , Sancho amigo , pasa adelante que hablais hoy de perlas. Es el caso , replicó Sancho , que como vuesa merced mejor sabe , todos estámos sujetos á la muerte , y que hoy somos y mañana no , y que tan presto se va el cordero , como el carnero , y que nadie puede prometerse en este mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle , porque la muerte es sorda , y quando llega á llamar á las puertas de nuestra vida , siempre va de priesa , y no la harán detener ni ruegos , ni fuerzas , ni cetros , ni mitras , segun es pública voz y fama , y segun nos lo dicen por esos púlpitos. Todo eso es verdad , dixo Don Quixote ; pero no sé donde vas á parar. Voy á parar , dixo Sancho , en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere , y que el tal salario se me pague de su hacienda , que no quiero estar á mercedes , que llegan tarde , ó mal , ó nunca : con lo mio me ayude Dios. En fin , yo quiero saber lo que gano poco , ó mucho que sea , que sobre un huevo pone la gallina , y muchos pocos hacen un mucho , y miéntras se gana algo , no se pierde nada. Verdad sea que si sucediese (lo qual , ni lo creo , ni lo espero) que vuesa merced me diese la Ínsula que me tiene prometida , no soy tan ingrato , ni llevo las cosas tan por los cabos , que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal Ínsula , y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho ami-

go, respondió Don Quixote, á las veces tan buena suele ser una gata, como una rata. Ya entiendo, dixo Sancho: yo apostaré que habia de decir rata, y no gata, pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido. Y tan entendido, respondió Don Quixote, que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes. Mira, Sancho, yo bien te señalaría salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes exemplo que me descubriese y mostrase por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganar cada mes, ó cada año; pero yo he leído todas, ó las mas de sus historias, y no me acuerdo haber leído, que ningun caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero, solo sé que todos servian á merced, y que quando ménos se lo pensaban, si á sus señores les habia corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una Ínsula, ó con otra cosa equivalente, y por lo ménos quedaban con Título y Señoría: si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustais de volver á servirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante, es pensar en lo excusado: así que, Sancho mio, volveos á vuestra casa, y declarad á vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustare, y vos gustáredes de estar á merced conmigo, *benè quidem*, y si no, tan amigos como de ántes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas: y advertid, hijo, que vale mas buena esperanza, que ruin posesion, y buena queja, que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que tambien como vos sé yo ar-

rojar refranes como llovidos : y finalmente quiero decir , y os digo , que si no quereis venir á merced conmigo , y correr la suerte que yo corriere , que Dios quede con vos , y os haga un santo , que á mí no me faltarán escuderos mas obedientes , mas solícitos , y no tan empachados , ni tan habladores como vos. Quando Sancho oyó la firme resolucion de su amo , se le anubló el cielo y se le cayéron las alas del corazon , porque tenia creido que su señor no se iria sin él por todos los haberes del mundo : y así estando suspenso y pensativo , entró Sanson Carrasco , y el Ama y la Sobrina , deseosas de oír con que razones persuadia á su señor que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sanson , socarron famoso , y abrazándole como la vez primera , y con voz levantada , le dixo ¡ó flor de la andante caballería! ¡ó luz resplandeciente de las armas! ¡ó honor y espejo de la Nacion española! plega á Dios todo poderoso , donde mas largamente se contiene , que la persona , ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida , que no la hallen en el laberinto de sus deseos , ni jamas se les cumpla lo que mal desearen : y volviéndose al Ama , le dixo : bien puede la señora Ama no rezar mas la oracion de Santa Apolonia , que yo sé que es determinacion precisa de las esferas que el señor Don Quixote vuelva á executar sus altos y nuevos pensamientos , y yo encargaria mucho mi conciencia , si no intimase y persuadiese á este caballero , que no tenga mas tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo , porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos , el amparo de los huérfanos , la honra de las doncellas , el fa-

vor de las viudas , y el arrimo de las casadas , y otras cosas deste jaez , que tocan , atañen , dependen y son anexas á la órden de la caballería andante. Ea , señor Don Quixote mio , hermoso y bravo , ántes hoy que mañana se ponga vuesa merced y su grandeza en camino , y si alguna cosa faltare para ponerle en execucion , aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda , y si fuere necesidad servir á su magnificencia de escudero , lo tendré á felicísima ventura. Á esta sazón dixo Don Quixote , volviéndose á Sancho ; no te dixes yo , Sancho , que me habian de sobrar escuderos ? Mira quien se ofrece á serlo , sino el inaudito Bachiller Sanson Carrasco , perpetuo trástulo , y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses , sano de su persona , ágil de sus miembros , callado , sufridor así del calor como del frío , así de la hambre como de la sed , con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante ; pero no permita el Cielo que por seguir mi gusto desjarrete , y quiebre la coluna de las letras , y el vaso de las ciencias , y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes : quédese el nuevo Sanson en su patria , y honrándola , honre juntamente las canas de sus ancianos padres , que yo con qualquier escudero estaré contento , ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Sí digno , respondió Sancho , enternecido , y llenos de lágrimas los ojos , y prosiguió : no se dirá por mí , señor mio , el pan comido y la compañía deshecha , sí que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida , que ya sabe todo el mundo , y especialmente mi pueblo , quien fuéron los Panzas , de quien yo deciendo , y mas que tengo conocido y calado por muchas

buenas obras , y por mas buenas palabras el deseo que vuesa merced tiene de hacerme merced , y si me he puesto en cuentas de tanto mas quanto acerca de mi salario , ha sido por complacer á mi muger , la qual quando toma la mano á persuadir una cosa , no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba , como ella aprieta á que se haga lo que quiere ; pero en efeto , el hombre ha de ser hombre , y la muger muger , y pues yo soy hombre donde quiera , que no lo puedo negar , tambien lo quiero ser en mi casa , pese á quien pesare : y así no hay mas que hacer , sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo , en modo que no se pueda revolcar , y pongámonos luego en camino , porque no padezca el alma del señor Sanson , que dice que su conciencia le lita , que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo , y yo de nuevo me ofrezco á servir á vuesa merced fiel y legalmente , tan bien y mejor que quantos escuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos. Admirado quedó el Bachiller de oir el término y modo de hablar de Sancho Panza , que puesto que habia leído la primera historia de su señor , nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan ; pero oyéndole decir ahora testamento y codicilo , que no se pueda revolcar , en lugar de testamento y codicilo , que no se pueda revocar , creyó todo lo que dél habia leído , y confirmólo por uno de los mas solemnes mentecatos de nuestros siglos , y dixo entre sí , que tales dos locos como amo y mozo , no se habrian visto en el mundo. Finalmente Don Quixote y Sancho se abrazáron , y quedáron amigos , y con parecer y beneplácito del gran Carrasco , que por entón-



Bernardo Barranco la ino.^{ta} y dibujó.

Francisco Muntaner la Grabó en Madrid 1778.



ces era su oráculo , se ordenó que de allí á tres dias fuese su partida , en los quales habria lugar de aderezar lo necesario para el viage , y de buscar una celada de encaxe , que en todas maneras, dixo Don Quixote , que la habia de llevar. Ofrecióse la Sanson , porque sabia no se la negaria un amigo suyo , que la tenia , puesto que estaba mas oscura por el orin y el moho , que clara y limpia por el terso acero. Las maldiciones que las dos, Ama y Sobrina echáron al Bachiller , no tuviéron cuento: mesáron sus cabellos, arañáron sus rostros, y al modo de las endechaderas que se usaban , lamentaban la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designio que tuvo Sanson para persuadirle á que otra vez saliese , fué hacer lo que adelante cuenta la historia , todo por consejo del Cura y del Barbero , con quien él ántes lo habia comunicado. En resolucion , en aquellos tres dias Don Quixote y Sancho se acomodáron de lo que les pareció convenirles , y habiendo aplacado Sancho á su muger , y Don Quixote á su Sobrina y á su Ama , al anochechar , sin que nadie lo viese , sino el Bachiller , que quiso acompañarles media legua del Lugar , se pusieron en camino del Toboso , Don Quixote sobre su buen Rocinante , y Sancho sobre su antiguo rucio , proveidas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica , y la bolsa de dineros que le dió Don Quixote , para lo que se ofreciese. Abrazóle Sanson , y suplicóle le avisase de su buena, ó mala suerte , para alegrarse con esta , ó entristecerse con aquella , como las leyes de su amistad pedian. Prometióselo Don Quixote : dió Sanson la vuelta á su Lugar , y los dos tomáron la de la gran ciudad del Toboso.

CAPÍTULO VIII.

Donde se cuenta lo que le sucedió á Don Quixote, yendo á ver á su Señora Dulcinea del Toboso.

Bendito sea el poderoso Alá, dice Hamete Benengeli al comienzo deste octavo capítulo: bendito sea Alá, repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á Don Quixote y á Sancho, y que los lectores de su agradable historia pueden hacer cuenta, que desde este punto comienzan las hazañas y donayres de Don Quixote y de su escudero: persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzáron en los campos de Montiel: y no es mucho lo que pide para tanto como él promete, y así prosigue diciendo:

Solos quedáron Don Quixote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sanson, quando comenzó á relinchar Rocinante, y á sospirar el rucio, que de entrámbos, caballero y escudero fué tenido á buena señal, y por felicísimo agüero, aunque si se ha de contar la verdad, mas fuéron los sospiros y rebuznos del rucio, que los relinchos del rocin, de donde coligió Sancho que su ventura habia de sobrepujar, y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en astrología judiciaria, que él se sabia, puesto que la historia no lo declara: solo le oyéron decir que quando tropezaba, ó caia, se holgara no haber salido de casa, porque del tropezar, ó caer, no se sacaba otra cosa, sino el zapato roto, ó las costi-

llas quebradas : y aunque tonto , no andaba en esto muy fuera de camino. Díxole Don Quixote : Sancho amigo, la noche se nos va entrando á mas andar , y con mas escuridad de la que habíamos menester , para alcanzar á ver con el dia al Toboso , adonde tengo determinado de ir ántes que en otra aventura me ponga , y allí tomaré la bendicion , y buena licencia de la sin par Dulcinea , con la qual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima á toda peligrosa aventura , porque ninguna cosa desta vida hace mas valientes á los caballeros andantes , que verse favorecidos de sus damas. Yo así lo creo , respondió Sancho ; pero tengo por dificultoso que vuesa merced pueda hablarla , ni verse con ella , en parte aloménos que pueda recibir su bendicion , si ya no se la echa desde las bardas del corral , por donde yo la vi la vez primera , quando le llevé la carta donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuesa merced quedaba haciendo en el corazon de Sierra Morena. ¿ Bardas de corral se te antojáron aquellas , Sancho , dixo Don Quixote , adonde , ó por donde viste aquella jamas bastantemente alabada gentileza y hermosura? No debian de ser sino galerías , ó corredores , ó lonjas , ó como las llaman , de ricos y Reales Palacios. Todo pudo ser , respondió Sancho ; pero á mí bardas me parecieron, sino es que soy falto de memoria. Con todo eso vamos allá , Sancho , replicó Don Quixote , que como yo la vea , eso se me da , que sea por bardas , que por ventanas , ó por resquicios , ó verjas de jardines , que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue á mis ojos, alumbrará mi entendimiento , y fortalecerá mi corazon de modo , que quede único y sin igual en la discrecion

y en la valentía. Pues en verdad , señor , respondió Sancho , que quando yo vi ese sol de la Señora Dulcinea del Toboso , que no estaba tan claro , que pudiese echar de sí rayos algunos , y debió de ser , que como su merced estaba ahechando aquel trigo que dixe , el mucho polvo que sacaba , se le puso como nube ante el rostro , y se le escureció. ¿Que todavía das, Sancho, dixo Don Quixote , en decir , en pensar , en creer y en porfiar , que mi Señora Dulcinea ahechaba trigo , siendo eso un menester y exercicio que va desviado de todo lo que hacen , y deben hacer las personas principales , que están constituidas , y guardadas para otros exercicios y entretenimientos , que muestran á tiro de ballesta su principalidad? Mal se te acuerdan á ti , ó Sancho , aquellos versos de nuestro poeta , donde nos pinta las labores que hacian allá en sus moradas de cristal aquellas quatro Ninfas , que del Tajo amado sacaron las cabezas , y se sentaron á labrar en el prado verde aquellas ricas telas , que allí el ingenioso poeta nos describe , que todas eran de oro , sirgo y perlas contextas y texidas : y desta manera debia de ser el de mi Señora , quando tú la viste , sino que la envidia , que algun mal encantador debe de tener á mis cosas , todas las que me han de dar gusto , trueca y vuelve en diferentes figuras , que ellas tienen : y así temo , que en aquella historia , que dicen que anda impresa de mis hazañas , si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo , habrá puesto unas cosas por otras , mezclando con una verdad mil mentiras , divirtiéndose á contar otras acciones , fuera de lo que requiere la continuacion de una verdadera historia. ¡Ó envidia , raiz de infinitos males , y carcoma de las virtu-

des! Todos los vicios , Sancho , traen un no sé que de deleyte consigo ; pero el de la envidia no trae sino disgustos , rancores y rabias. Eso es lo que yo digo tambien , respondió Sancho , y pienso que en esa leyenda , ó historia que nos dixo el Bachiller Carrasco , que de nosotros habia visto , debe de andar mi honra á coche acá cinchado , y como dicen , al estricote aquí y allí , barriendo las calles ; pues á fe de bueno , que no he dicho yo mal de ningun encantador , ni tengo tantos bienes que pueda ser envidiado , bien es verdad que soy algo malicioso , y que tengo mis ciertos asomos de bellaco ; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mia siempre natural y nunca artificiosa : y quando otra cosa no tuviese , sino el creer , como siempre creo , firme y verdaderamente en Dios , y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana , y el ser enemigo mortal , como lo soy , de los Judios , debian los historiadores tener misericordia de mí , y tratarme bien en sus escritos ; pero digan lo que quisieren , que desnudo nací , desnudo me hallo , ni pierdo , ni gano , aunque por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano , no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren. Eso me parece , Sancho , dixo Don Quixote , á lo que sucedió á un famoso poeta destes tiempos , el qual habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas , no puso , ni nombró en ella á una dama , que se podia dudar si lo era , ó no , la qual viendo que no estaba en la lista de las demas , se quejó al poeta , diciéndole que que habia visto en ella para no ponerla en el número de las otras , y que alargase la sátira , y la pusiese en el ensan-

che, si no, que mirase para lo que habia nacido. Hízolo así el poeta, y púsola qual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. Tambien viene con esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego, y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros, y aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra, ó por escrito mencion de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo, que se llamaba Eróstrato. Tambien alude á esto lo que sucedió al grande Emperador Cárlos Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó el templo de todos los Dioses, y ahora con mejor vocacion se llama de todos los Santos, y es el edificio que mas entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que mas conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede una ventana, ó por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima, desde la qual mirando el Emperador el edificio, estaba con él, y á su lado un caballero Romano, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitectura, y habiéndose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: mil veces, Sacra Magestad, me vino deseo de abrazarme con Vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo, por dexar de mí fama eterna en el mundo. Yo os agradezco, respondió

el Emperador, el no haber puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aquí adelante no os pondré yo en ocasion que volvais á hacer prueba de vuestra lealtad, y así os mando que jamas me habéis, ni esteis donde yo estuviere: y tras estas palabras le hizo una gran merced. Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quien piensas tú que arrojó á Horacio del puente abaxo armado de todas armas, en la profundidad del Tibre? ¿quien abrasó el brazo y la mano á Mucio? ¿quien impelió á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente, que apareció en la mitad de Roma? ¿quien contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á César? Y con exemplos mas modernos ¿quien barrenó los navíos, y dexó en seco y aislados los valerosos Españoles, guiados por el cortesísimo Cortes en el nuevo Mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fuéron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los Christianos católicos y andantes caballeros, mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcanza, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: así, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la Religion christiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes á la soberbia, á la envidia en la generosidad y buen pecho, á la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, á la gula y al sueño

en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos, á la injuria y lascivia en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos, á la pereza con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan sobre Christianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas, que consigo trae la buena fama. Todo lo que vuesa merced hasta aquí me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien; pero con todo eso querria que vuesa merced me sorbiese una duda, que agora en este punto me ha venido á la memoria. Asolviese, quieres decir, Sancho, dixo Don Quixote, di en buen hora, que yo responderé lo que supiere. Dígame, señor, prosiguió Sancho ¿esos Julios, ó Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho, que ya son muertos, donde están agora? Los Gentiles, respondió Don Quixote, sin duda están en el infierno, los Christianos, si fuéron buenos christianos, ó están en el purgatorio, ó en el cielo. Está bien, dixo Sancho, pero sepamos ahora ¿esas sepulturas, donde están los cuerpos desos señorazos, tienen delante de sí lámparas de plata, ó están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera? y si desto no ¿de que están adornadas? Á lo que respondió Don Quixote: los sepulcros de los Gentiles fuéron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio César se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, á quien hoy llaman en Roma la aguja de San Pedro. Al Emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, á quien

llamáron *Moles Adriani* , que agora es el castillo de Santángel en Roma. La Reyna Artemisa sepultó á su marido Mausoléo en un sepulcro , que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo ; pero ninguna destas sepulturas , ni otras muchas que tuviéron los Gentiles , se adornáron con mortajas , ni con otras ofrendas y señales que mostrasen ser Santos los que en ellas estaban sepultados. Á eso voy , replicó Sancho , y dígame agora ¿ qual es mas , resucitar á un muerto , ó matar á un gigante ? La respuesta está en la mano , respondió Don Quixote , mas es resucitar á un muerto. Cogido le tengo , dixo Sancho , luego la fama del que resucita muertos , da vista á los ciegos , endereza los coxos , y da salud á los enfermos , y delante de sus sepulturas arden lámparas , y están llenas sus capillas de gentes devotas , que de rodillas adoran sus reliquias , mejor fama será para este y para el otro siglo , que la que dexáron y dexáren quantos Emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo. Tambien confieso esa verdad , respondió Don Quixote. Pues esta fama , estas gracias , estas prerogativas , como llaman á esto , respondió Sancho , tienen los cuerpos y las reliquias de los Santos , que con aprobacion y licencia de nuestra Santa Madre Iglesia , tienen lámparas , velas , mortajas , muletas , pinturas , cabelleras , ojos , piernas , con que aumentan la devocion y engrandecen su christiana fama. Los cuerpos de los Santos , ó sus reliquias llevan los Reyes sobre sus hombros , besan los pedazos de sus huesos , adornan y enriquecen con ellos sus oratorios y sus mas preciados altares. ¿ Que quieres que infiera , Sancho , de todo lo que has dicho ? dixo Don Quixote. Quiero decir,

dixo Sancho , que nos demos á ser Santos , y alcanzaremos mas brevemente la buena fama que pretendemos: y advierta , señor , que ayer , ó ántes de ayer (que segun ha poco , se puede decir desta manera) canonizáron, ó beatificáron dos fraylecitos descalzos , cuyas cadenas de hierro con que ceñian y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora á gran ventura el besarlas y tocarlas , y están en mas veneracion , que está , segun dixé , la espada de Roldan en la armería del Rey nuestro señor , que Dios guarde. Así que , señor mio , mas vale ser humilde fraylecito de qualquier órden que sea , que valiente y andante caballero: mas alcanzan con Dios dos docenas de diciplinas , que dos mil lanzadas , ora las dén á gigantes, ora á vestiglos, ó á endriágos. Todo eso es así, respondió Don Quixote ; pero no todos podemos ser frayles , y muchos son los caminos por donde lleva Dios á los suyos al cielo : religion es la caballería , caballeros Santos hay en la gloria. Sí , respondió Sancho ; pero yo he oido decir que hay mas frayles en el cielo , que caballeros andantes. Eso es, respondió Don Quixote, porque es mayor el número de los religiosos , que el de los caballeros. Muchos son los andantes , dixo Sancho. Muchos , respondió Don Quixote , pero pocos los que merecen nombre de caballeros. En estas y otras semejantes pláticas se les pasó aquella noche y el dia siguiente , sin acontecerles cosa que de contar fuese , de que no poco le pesó á Don Quixote. En fin otro dia al anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso , con cuya vista se le alegraron los espíritus á Don Quixote , y se le entristecieron á Sancho , porque no sabia la casa de Dulcinea , ni en su vida la habia visto , como no la habia visto su señor,

de modo que el uno por verla, y el otro por no haberla visto, estaban alborotados, y no imaginaba Sancho que habia de hacer quando su dueño le enviase al Toboso. Finalmente ordenó Don Quixote entrar en la ciudad entrada la noche, y en tanto que la hora se llegaba, se quedáron entre unas encinas, que cerca del Toboso estaban, y llegado el determinado punto, entráron en la ciudad donde les sucedió cosas, que á cosas llegan.

CAPÍTULO IX.

Donde se cuenta lo que en él se verá.

Media noche era por filo, poco mas á ménos, quando Don Quixote y Sancho dexáron el monte, y entráron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormian y reposaban á pierna tendida, como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo oscura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez. No se oia en todo el Lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de Don Quixote, y turbaban el corazon de Sancho. De quando en quando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche: todo lo qual tuvo el enamorado caballero á mal agüero, pero con todo esto dixo á Sancho: Sancho hijo, guia al Palacio de Dulcinea, quizá podrá ser que la hallemos despierta. ¿Á que Palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo vi á su grandeza, no era sino casa muy pequeña? Debia de estar retirada entónces, respondió Don

Quixote, en algun pequeño apartamiento de su Alcázar, solazándose á solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sancho, ya que vuesa merced quiere, á pesar mio, que sea Alcázar la casa de mi Señora Dulcinea ¿es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿y será bien que demos aldabazos, para que nos oigan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿vamos por dicha á llamar á la casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman y entran á qualquier hora, por tarde que sea? Hallemos primero una por una el Alcázar, replicó Don Quixote, que entónces yo te diré, Sancho, lo que será bien que hagamos: y advierte, Sancho, que ó yo veo poco, ó que aquel bulto grande y sombra, que desde aquí se descubre, la debe de hacer el Palacio de Dulcinea. Pues guie vuesa merced, respondió Sancho, quizá será así, aunque yo lo veré con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo, como creer que es ahora de dia. Guió Don Quixote, y habiendo andado como doscientos pasos, dió con el bulto que hacia la sombra, y vió una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la Iglesia principal del pueblo, y dixo: con la Iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega á Dios, que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cementerios á tales horas, y mas habiendo yo dicho á vuesa merced, si mal no me acuerdo, que la casa desta Señora ha de estar en una callejuella sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo Don Quixote ¿adonde has tú hallado, que los Alcázares y Palacios Reales estén

edificados en callejuelas sin salida? Señor, respondió Sancho, en cada tierra su uso, quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas los Palacios y edificios grandes: y así suplico á vuesa merced me dexé buscar por estas calles, ó callejuelas que se me ofrecen, podría ser que en algun rincón topase con ese Alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi Señora, dixo Don Quixote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho; pero con que paciencia podré llevar que quiera vuesa merced, que de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre, y hallarla á media noche, no hallándola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me harás desesperar, Sancho, dixo Don Quixote: vén acá, herege; no te he dicho mil veces, que en todos los días de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su Palacio, y que solo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta? Ahora lo oigo, respondió Sancho, y digo que pues vuesa merced no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, replicó Don Quixote, que por lo ménos ya me has dicho tú, que la viste ahechando trigo, quando me truxiste la respuesta de la carta que le envié contigo. No se atenga á eso, señor, respondió Sancho, porque le hago saber, que también fué de oídas la vista y la respuesta que le truxe, porque así sé yo quien es la Señora Dulcinea, como dar un puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió Don Quixote, tiempos hay de burlas y tiempos donde caen

y parecen mal las burlas : no porque yo diga que ni he visto , ni hablado á la Señora de mi alma , has tú de decir tambien , que ni la has hablado , ni visto , siendo tan al revés como sabes. Estando los dos en estas pláticas , viéron que venia á pasar por donde estaban uno con dos mulas , que por el ruido que hacia el arado que arrastraba por el suelo , juzgáron que debia de ser labrador , que habria madrugado ántes del dia á ir á su labranza : y así fué la verdad. Venia el labrador cantando aquel romance que dice :

*Mala la hubístes Franceses
en esa de Roncesválles.*

Que me maten , Sancho , dixo en oyéndole Don Quixote , si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano? Sí oigo , respondió Sancho ¿pero que hace á nuestro propósito la caza de Roncesválles? Así pudiera cantar el romance de Calainos , que todo fuera uno , para sucedernos bien , ó mal en nuestro negocio. Llegó en esto el labrador , á quien Don Quixote preguntó : sabréisme decir , buen amigo , que buena ventura os dé Dios ¿donde son por aquí los Palacios de la sin par Princesa Doña Dulcinea del Toboso? Señor , respondió el mozo , yo soy forastero , y ha pocos dias que estoy en este pueblo , sirviendo á un labrador rico en la labranza del campo : en esa casa frontera viven el cura y el sacristan del Lugar , entrámbos , ó qualquier dellos sabrá dar á vuesa merced razon de esa señora Princesa , porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso , aunque para mí tengo que en todo él no vive Princesa alguna ; muchas señoras sí principales , que cada una en su casa puede ser Princesa. Pues